

La historia como reedición: la antropología argentina en su feria americana¹

GUSTAVO SORÁ²

Rosana Guber y Lía Ferrero me invitaron a reflexionar sobre este libro como objeto cultural, como hecho social. ¿Qué podemos ver, en cuanto antropólogos, sobre el libro en general y sobre este en particular? Pensar el libro y la edición con perspectivas de las ciencias sociales implica conectar dispositivos textuales de uso público con personas que pueden ser clasificadas en muchas más categorías que las de autor y lector; con dinámicas de mercados de bienes simbólicos; con las condiciones históricas de su existencia; con las consecuencias de la escritura, de la publicación, de su difusión y de su apropiación por comunidades de lectores. Además de un cierto estilo de proceder en el trabajo de campo y para expresar lo interpretable con escalas y lentes propios de una tradición intelectual, hacerlo desde la antropología implica distanciamiento, actitud que no puede esfumarse del núcleo significativo de la crítica singular en

1 La composición de este texto derivó de la invitación de las editoras de *Antropologías hechas en la Argentina* para interrogar los tres volúmenes en tanto que artefactos culturales. Para ello Gustavo Sorá despliega múltiples inferencias, vínculos e interpretaciones para entrever funciones, efectos y determinaciones relativas a las significaciones de este libro como un elemento entramado en las estructuras del mercado editorial. Se observa así la mirada de un antropólogo que desde inicios de los años 1990 se especializó en la cultura escrita, el mundo impreso y el campo intelectual. Formado en la UNLP, Sorá aprovechó el estimulante ámbito académico del Museu Nacional de Rio de Janeiro (UFRJ) donde realizó la formación de posgrado, para problematizar un conjunto de fenómenos hasta entonces casi inexplorados. En su recorrido realizó etnografías de ferias internacionales de libros (latinoamericanas, europeas), análisis sobre las estructuras de los mercados de bienes impresos (en diferentes momentos del siglo XX) en el espacio cultural iberoamericano. La traducción, los estudios sociales sobre las ciencias sociales, son otros temas de interés que se despliegan en los intersticios analíticos del presente texto. Gustavo Sorá es corresponsal extranjero del Centre de Sociologie Européenne (EHESS). En los últimos años publicó *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI* (2017), y compiló con Johan Heilbron y Thibaud Boncourt *The Social and Human Sciences in Global Power Relations* (2018) y *History of Book Publishing in Contemporary Latin America* (en prensa).

2 Investigador del Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET-UNC).

esa disciplina. No constar como autor, primera ventaja. Moverse entre el interior y el exterior, segunda. Escribo desde un pueblo cordobés, no desde “la docta”. Dialogo y pienso con pares de otras pertenencias disciplinares, regionales, nacionales.³ Mi límite para lo que pueda decir lo marca el contenido textual: la introducción de las organizadoras, el conjunto de capítulos, la presentación de secciones. En ese punto soy colega, connacional y con relación a más de la mitad de los autores contemporáneo. Si bien el análisis de los propios textos también es asunto considerado por los estudios sobre el libro y la edición, en este caso lo contornearé por las huellas del paratexto (del cual también forma parte este fragmento).⁴ Para lo que puedan tomar de estas ideas huelga decir que las formas (de las tecnologías del intelecto) siempre afectan a los contenidos (la escritura, las ideas) (Goody 1977; Chartier 1992; McKenzie 2005).

Si tomo estos volúmenes para un análisis somero, veo: 1) la unidad de un libro digital 2) precedida por los nombres de las dos colegas que firman como organizadoras y de la institución que lo edita; 3) un tema articulado por una ciencia y una nación; 4) una compilación de textos de muchos antropólogos filiados a diversas instituciones distribuidas en ciertos núcleos urbanos, a diferentes paradigmas y sistemas de intereses. Se trata de una obra en castellano destinada con particular intensidad hacia lectores de América Latina, la mayor región donde predomina aquella lengua. Tal horizonte está en la raíz de la institución que promueve la colección *Antropologías hechas en*: la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA). Con estos elementos damos con los objetivos y funciones claves del libro: a) brindar un panorama sobre los modos de hacer antropologías en la Argentina en su historia profesional (desde finales de los años cincuenta hasta el presente); b) promover conexiones entre pares a escala del continente para fomentar alteridad y la institucionalización de la disciplina. A Rosana Guber y Lía Ferrero les sobran antecedentes tanto en la investigación de la historia y la antropología de la antropología como en aportes para la institucionalización de la

3 Para pensar el tema apelé al diálogo (por correo electrónico, en estos duros tiempos de pandemia) con compañeros de proyectos como Alejandro Blanco, Daniela Szpilbarg, Ezequiel Grisendi, Ezequiel Saferstein y Alejandro Dujovne. Martyn Lyons y Peter Burke hicieron preciosos comentarios a propósito de las historias y los usos de *readers*, *textbooks* y *companions* en el mercado académico de lengua inglesa. A todos ellos mi agradecimiento, al igual (y principalmente) que a las organizadoras de este libro por haberme invitado a escribir esta especie de coda.

4 Más allá de pensar en algún tema o autor ausentes en esta obra, como juicio personal no puedo dejar de destacar el enorme esfuerzo y la capacidad desplegados por Guber y Ferrero para proponer un sistema de referencias fundamentadas, entre otras que podrían sugerirse para “la selección” y presentación de textos y de autores. La gran diversidad de contenidos, de carreras profesionales de cada autor, de aportes a la disciplina, exigirían un esfuerzo interpretativo y comparativo que podría apoyarse en la historia intelectual, pero por sobre todo en las premisas de la historia social de las ciencias sociales, según la comprendió Bourdieu (1995).

profesión en Argentina.⁵ ¿Pero se habrían animado a proponer esta compilación “nacional” sin el paraguas de la asociación, que dispone un sustrato institucional y que por sobre todo propone una articulación internacional? En la introducción Guber y Ferrero van y vienen sobre los criterios de la selección de los autores y textos. La posible inestabilidad de los argumentos parece inevitable, no es algo negativo, deja entrever la inteligente pero difícil apuesta de la ALA ¿Brasa candente? Esta institución fue fundada en 1990 pero recién se tornó visible con la organización de los Congresos Latinoamericanos de Antropología, cuya primera versión se realizó en Rosario (Argentina) en 2005 y la VIa está pautada para finales de noviembre del 2020, en Montevideo.

A escala de una disciplina, en lo dicho destaco las prácticas rituales y los objetos decisivos para la imaginación y afirmación (por integración-diferenciación) de grupos sociales modernos: eventos colectivos interculturales y libros. Desde las exposiciones universales del siglo XIX, la nación se legitima internacionalmente a través de la posibilidad de “hacerse ver” en eventos periódicos en los que su singularidad se calibra frente a otras culturas. La confrontación intercultural incita a la selección de productos y de productores. Estos se ven entonces atraídos a competir para proponer ideas y objetos que solo son *autorizados* en la medida en que se juzguen como representativos de la totalidad nacional de pertenencia. Con el aumento de la división social del trabajo esos engranajes se disgregan a escala de profesiones (congresos internacionales de especialistas en un área del saber), de industrias singulares (ferias de autos, de vinos, de libros), de prácticas culturales específicas (competencias deportivas mundiales, bienales de arte). En tal devenir, como veremos, el libro no es un objeto más. Preserva un poder de representación que ninguna otra tecnología ha sustituido. Los eventos pasan, la escritura los fija, pero el libro les promete la sobrevida, la historia. No por nada a cada evento de tipo “nacional-internacional”⁶ le corresponde un catálogo, un libro conmemorativo, al menos uno de resúmenes y presentación de los expositores. Participar de esos encuentros (exposiciones, ferias, congresos) se instaura a nivel social como hecho obligatorio (*sensu* Mauss) y a nivel psíquico como deseo. Como potlachs modernos, es allí donde “se da la cara”.⁷ Quien los organiza (“siempre

5 Sus trayectorias y posiciones en el campo académico nacional y transnacional explicarían que sean ellas las realmente autorizadas para “representar la Argentina y sus antropologías” en un proyecto editorial de la ALA. Objetivarlas sería un ejercicio elemental para decir algo de este libro. Sin embargo, no es este el momento ni el lugar para ello.

6 En las dinámicas de la identidad nacional, la presencia extranjera siempre es denegada o aminorada. Anne Marie Thiesse (1999) y Sergio Miceli (2003) proponen análisis extraordinarios para llegar al núcleo estructural de la interdependencia entre lo nacional y lo internacional.

7 Los editores hablan concretamente de la necesidad periódica de ir a las grandes ferias internacionales para “dar la cara al mercado”. Si no van no se los ve; el reconocimiento tambalea, es un riesgo que puede causar consecuencias negativas: quedar afuera del

hay maestros del ritual”, nos enseñaba Lygia Sigaud) dinamiza un gran torrente de poder simbólico, colectivamente delegado, autorizado. Delimitamos entonces una institución, observamos a quienes organizan este libro, pero falta algo más. Hablamos de una forma de comunicación que para su puesta en circulación los antropólogos (o cualquiera que simplemente escriba) no tienen específica competencia: los especialistas en la publicación (es decir en la existencia de un objeto escrito o sonoro como hecho público) se llaman editores. A ello se arriesga la ALA.

Así, es elemental preguntar ¿quién edita? ¿qué fuerza relativa observa tal agente en el mercado editorial en el que participa? ¿Cuáles son los límites para el reconocimiento y valoración de sus publicaciones? Como asociación profesional internacional sin fines de lucro, no es menor subrayar que ALA no es una editorial comercial. A diferencia de instituciones análogas como CLACSO en el presente o ILPES en los años 60, si miramos la ALA como editorial lo primero que advertimos es que no es un agente consolidado, de renombre, reconocido. Si indagamos su vitalidad para tal práctica, en la página web de la institución⁸ constatamos que no tiene “un catálogo”, por ende *un-rostro-para-dar* al mercado de libros.⁹ Allí observamos tres pestañas vinculadas a la elemental relación entre producción de conocimientos y publicaciones: a) Biblioteca Virtual: “en construcción”, o sea vacía; b) Publicaciones: remite a un solo título;¹⁰ a dos trabajos sobre la ALA,¹¹

circuito de intercambios, perder posición en el mercado. La equivalencia de esas ideas para congresos profesionales, va de suyo.

8 <http://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/> (página consultada el 22/6/2020).

9 Lo primero que corresponde es caracterizar la unidad primaria del trabajo de los editores de libros: sus catálogos, objetos que desde mediados del siglo XX se asentaron como el sistema de referencias que identifica a un productor de libros. Por entonces los editores consolidaron en todo el mundo su posición como el centro del mercado del libro, en el sentido de especialistas en el ápice del poder de selección y publicación de obras. Mientras que en Europa este oficio se diferenció con nitidez durante el romanticismo, en América Latina balizamos ese proceso casi un siglo después y apenas en mercados más pujantes como el argentino y el brasileño. A finales de los años cincuenta se aceleró un proceso de integración global de los profesionales del libro dinamizado por la afirmación de la feria de Frankfurt. Entre múltiples efectos, dicha sinergia estandarizó prácticas de intercambio como la disposición de catálogos, objetos que funcionan como carta identitaria del agente editor, su “obra” (Sorá 2021).

10 Gatti, Pablo y Lydia de Souza (eds.). 2018. *Diálogos con la Antropología Latinoamericana*. Montevideo: Asociación Latinoamericana de Antropología. El volumen reúne textos firmados por Nicolás Guigou, Gonzalo Díaz Crovetto, Ricardo Fagoaga Hernández, Annel Mejías Guiza, Antonio Motta y Eduardo Restrepo

11 Así presentados: “Sobre la ALA: Valladares de la Cruz, Laura. 2016. “Repensar y enlazar las antropologías de América Latina desde la Asociación Latinoamericana de Antropología (1990-2016)”. *Boletín del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales. Los debates históricos sobre las antropologías latinoamericanas. 40 aniversario del CEAS*. Sobre las organizaciones miembros de la ALA: Ferrero, Lía. El Colegio de Graduados en Antropología

y a la presentación de la colección *Antropologías Hechas En*, por la que hasta el momento sólo se han publicado tres volúmenes sobre Colombia; c) Revista *Plural*: presenta los cuatro números editados desde 2018. El primer número de esta revista académica se inicia con un texto de tres páginas denominado “Línea Editorial para la Revista Plural”, firmado por el comité editor.¹² Hilvana un mensaje claro sobre los objetivos del periódico que por intertextualidades uno interpreta su ajustada sintonía con las premisas fundadoras y rectoras de la ALA. Plantea un posicionamiento crítico hacia las formas de dominación tradicionales (noratlánticas) en la evolución de nuestras disciplinas. Por ello promueve objetos no alineados a las normas del referato de pares ciegos, a la indexación y a otras prácticas que los responsables asocian con la mercantilización del conocimiento. Su objetivo se orienta a ensamblar las producciones editoriales con la lógica del “sistema abierto” y las descargas gratuitas. La política o “línea editorial” de la ALA parece bien reflejada en el preámbulo de la revista *Plural* que traducido aflora en la colección bajo foco, el otro proyecto editorial de la asociación de cierta envergadura o ambición. La estrecha distancia entre revista y libros abarca el nicho o subsistema editorial específico del que participa la ALA: el académico.

¿O acaso la materia prima de los capítulos de *Antropologías hechas en la Argentina* no son artículos publicados antes en revistas especializadas? Éstas se guían por el criterio de la novedad, de lo original. Sólo en libro se reedita, práctica que merece detenida atención en la medida en que subraya la ascendencia que la historia tiene en la producción de conocimiento en las ciencias sociales y humanas. En revista se publican avances, fragmentos de investigaciones de las que se comunican muchos otros resultados. Los libros académicos tienden a comunicar totalidades, tesis o resultados completos de investigaciones de largo aliento. Las obras seminales o al menos aquéllas que alguien rescata como dignas de reactivación son, como dijimos, reeditadas en libro. A contrario de este, las revistas no reeditan ni publican traducciones, salvo excepcionalmente.¹³ No sin violencias ni resistencias se confía en el poder de globalización de ciertas lenguas: el inglés, de manera creciente,

de la República de Argentina: pasado, presente y perspectiva futura. *Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe* 1 (1): 13-20.

- 12 Del que participan Eduardo Restrepo (Asociación Colombiana de Antropología / Pontificia Universidad Javeriana), Cristina Oehmichen (Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, CEAS / UNAM, México); Danielle Araújo (Universidad Federal de Integración Latinoamericana, Brasil); Antonio Motta (Asociación Brasileña de Antropología); Ricardo Fagoaga (Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, CEAS, México); Annel Mejías Guiza (Directora de Plural; Red de Antropologías del Sur / Universidad de Los Andes, Venezuela); Gonzalo Díaz Crovetto (Colegio de Antropólogos de Chile A.G. / Universidad Católica de Temuco, Chile).
- 13 Lía Ferrero, curiosamente, participa del comité editorial de la revista *Déjà Lu*, que reedita selecciones de artículos de antropología previamente publicados en revistas de todo el mundo. Este periódico es impulsado por el World Council of Anthropological Associations (<https://www.waunet.org/wcaa/dejalu/> consultado el 30 de junio de 2020). En la medida

pero también, en menor medida, el francés y el castellano.¹⁴ Si la revista es un objeto que flota en el sistema cerrado de las disciplinas académicas,¹⁵ los libros se diseminan en estructuras de mercados que los científicos no controlan. De allí la zozobra que parece generar en los científicos “puros”. Los mercados de libros forman sistemas o totalidades, donde lo comercial y lo no comercial se solapan, repelen, colisionan por la acción de la demanda; tal como puede objetivar el conjunto de títulos reunidos en una biblioteca física o virtual, donde se intercalan sistemas de referencias de ambos polos. En tal mercado los antropólogos son un pequeño segmento compuesto por poblaciones de autores y de recursos institucionales y económicos que a veces incluyen proyectos editoriales. No por nada cuando las editoriales de instituciones académicas alcanzan cierto porte, como Cambridge, PUF o Eudeba en su época de oro, suelen devenir empresas de capitales mixtos. La mayoría de las editoriales de instituciones académicas son de escala relativamente pequeña. El tamaño o fuerza relativa con relación a un mercado es otro indicio de que al decidirse la edición de un libro se asumen los riesgos, costos e ideales de un sistema cultural cuya extensión varía en función de la capacidad de desterritorialización de las ideas condensadas en algún libro, académico en este caso. Si la reedición extiende la presencia de una obra del pasado en el tiempo, la traducción lo hace en el espacio al conectar comunidades de lectores con distintas lenguas. En definitiva, poco vale lo que podemos dar a conocer si no se piensan las distintas llaves de la trascendencia.

Sistemas como *Open Acces* son armas de creciente injerencia en los combates científicos contemporáneos. Su presencia indujo un desvío con relación al mercado editorial convencional, donde las propiedades de los productos resultan de las combinaciones entre valoración simbólica y económica, entre juicios críticos y precios.¹⁶ Los antecedentes de las políticas de acceso abierto se remontan al campo biomédico en Estados Unidos en los años sesenta. Su opción prevalece ampliamente en la producción de revistas académicas. Sólo muy recientemente se desplaza a cierta clase de libros digitales, proceso que los combina en el

en que *Déjà Lu* sólo reedita textos de uno o dos años de existencia, se sobre-impone la limitación de la revista al presente.

- 14 A los colegas brasileños no se les ocurriría confiar en su lengua materna para internacionalizar sus hallazgos.
- 15 Realidad que en Argentina recién se impone durante los años noventa. Aunque no fuera tan cierto entre antropólogos, los científicos sociales antes se afanaban en aparecer en revistas “intelectuales” como *Controversia*, *La Ciudad Futura* o *Punto de Vista* (Bonacci 2020: cap. 3).
- 16 Si bien los libros digitales también pueden aparecer bajo formato impreso, su existencia tiende a anular a dos mediadores del mercado: el impresor y el librero, categorías de especialistas que, si bien en el presente global pierden terreno, aún gozan de peso en las dinámicas formativas de valor de los bienes editoriales.

desbordado universo de títulos accesibles en internet.¹⁷ Más allá de todas las conjeturas que podamos enhebrar sobre la tensión entre periódicos y libros, lo que es preciso remarcar es que el libro de ciencias sociales y humanas aún goza, en casi todos los campos académicos, centrales o periféricos, de una primacía apreciable como el objeto de deseo, de medición de prestigio y de utilización de los conocimientos circulantes.¹⁸ Si bien la relación forma un todo, los elementos que autorizan a analizar revistas y libros de manera separada se infieren de lo antedicho, aunque podrían señalarse muchos más. El propio hecho de que en los tres volúmenes de *Antropologías hechas en la Argentina* prevalecen artículos de revistas revitalizados como *capítulos de libro*, da fe a la creencia de los científicos sociales de que es este el soporte que garantiza sobrevida, mayor visibilidad, que posibilita la reactualización de los saberes. El asunto es por sobre todas las cosas de orden temporal.¹⁹ En las distintas ciencias sociales y humanidades los conocimientos útiles no son necesariamente los más recientes. Autores, obras, ideas antiguas son materia de una reapropiación que sostiene una permanente

-
- 17 Por razones de espacio no abro el tema de las diferencias en la producción de valor de los libros impresos y digitales. Para apreciaciones fundacionales sobre el tema, véase Chartier 1992. En años recientes se han multiplicado los abordajes antropológicos sobre mundo digital. Para un panorama de esta “especialidad”, véanse los objetivos, temas y bibliografía propuesta en el curso Antropología del Mundo Digital que los docentes Oscar Grillo, Carolina Di Próspero, Daniel Daza Prado y Jimena Ponce de León dictaron en el Instituto de desarrollo Económico y Social (Buenos Aires) en el segundo semestre de 2020: <https://www.ides.org.ar/formacion/curso-virtual/antropologia-mundo-digital> (consultado el 23 / 6 / 2020). Sobre la historia de políticas de democratización del conocimiento científico que antecedieron a la emergencia de *Open Access*, véase “Bibliotecas y dispositivos digitales. Tecnología y aplicaciones”, disponible en <http://cedici.unlp.edu.ar> (consultado el 20 de junio de 2020). Para un estado de la utilización de *Open Acces* en Argentina, véase http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/home.html/n19a05.htm
- 18 Por simples cálculos de costos y beneficios, no es arriesgado plantear la hipótesis de que el libro impreso es aún más valorado que el digital. Con Alejandro Dujovne hemos problematizado los usos diferenciales de libros y revistas en las ciencias sociales y humanas en la Argentina. En una muestra de las bibliografías utilizadas en 23 cursos de posgrado (de múltiples disciplinas, con excepción de ciencias económicas y administración), dictados entre 2016 y 2018, comprobamos cuantitativamente la abrumadora predilección de los libros: 79% (libros completos o partes, 58%; capítulos de libros 21%). Las referencias a artículos correspondían a un 19% (otros soportes, 2%) (Dujovne 2018: 182 – Esta referencia presenta algunas de nuestras hipótesis de investigación y puede consultarse para expandir algunas premisas del argumento que aquí expongo).
- 19 Si bien ambos soportes conllevan interdependencias, tal como atestigua el creciente dilema para la ponderación diferencial de libros y revistas en las comisiones de evaluación de la producción científica en las ciencias sociales, las propiedades inherentes a los dos formatos (temporalidad, alcance, longevidad y todo tipo de efectos cognitivos y sociales) permite diferenciar dos sistemas paralelos que ameritan análisis separados, antes de la consideración de sus vínculos. Sobre las diferencias generales entre periódicos y libros podríamos llenar páginas y páginas. Se trata de un asunto que hace muchísimo tiempo ya trataron magistralmente otros, como Alberdi y Sarmiento en sus feroces estocadas como autores de obras o de notas para diarios y revistas. (Goldgel 2013, p. 72 y ss).

reinención de tradiciones (tal como solemos realizar quienes enseñamos “teoría antropológica”) que legitiman linajes académicos (Peirano 2010) y con frecuencia son objeto de encarnizadas polémicas.

Los juicios sobre un libro (o sobre cualquier obra cultural) emergen de las grillas de referencias a partir de las cuales los críticos tejen analogías. ¿A qué género pertenecería *Antropologías bechas en la Argentina*? Para responder podemos articular consideraciones emic y etic, que prefiero llamar estructurales. Como buenos antropólogos, consideremos primero lo que dejan ver Guber y Ferrero. De un pasaje de la presentación, tomemos la analogía que vincula esta obra a un *reader*, categoría editorial tan presente y exitosa en el mercado anglófono. Se trata de un género destinado a público académico (estudiantes y profesionales) que reúne textos que un organizador define como esenciales en la genealogía de un área temática o una disciplina.²⁰ Así como *open acces*, es importante retener el término en inglés para no esquivar la historia. Aunque a muchos no les guste reconocerlo, *text-books* y *handbooks* (manuales), *companions* y *readers*, son inventos metropolitanos. Si bien en cada mercado tales géneros pueden ser “traducidos a otras tradiciones” nacionales o lingüísticas, centrales o periféricas, la referencia no deja de resaltar que las relaciones norte-sur no deben ser rechazadas por prejuicios morales, sino que precisan ser consideradas como procesos históricos de interdependencia y dominación de efectos duraderos, hundidos en lugares recónditos de nuestros inconscientes profesionales.²¹ Más allá de las diferencias entre tales géneros educativos, todos ellos proponen totalidades representativas del estado del arte en una materia de conocimiento. Cabe pues preguntarse por los antecedentes de aquellos libros que para la historia de la antropología cumplieron en algún grado el objetivo y la función que al inicio destacamos en *Antropologías bechas en la Argentina*: retratar un panorama diverso de modos de producción de conocimiento; estimular procesos de institucionalización disciplinar a nivel nacional y americano.

Desde los albores de la antropología hubo compendios, manuales, enciclopedias, colecciones con algunos de los elementos formales como los de este libro: conocimientos objetivos, demostraciones de competencias interpretativas, efectos implícitos o explícitos de asentamiento de la disciplina y su posible institucionalización como ciencia legítima. Guaraníes, calchaquíes, araucanos, quechuas eran contrastados por Alcide D’Orbigny en la década de 1830 en *Voyage dans l’Amérique Méridionale*, una obra humboldtiana. Aunque la distancia temporal de esta extraordinaria referencia parezca un disparate, la retengo porque aún era usada en la década del cincuenta por algunos de los antropólogos que en

20 César Ceriani Cernadas y Mariana Espinosa (2018), recientemente han organizado un *reader* de estudios socio-antropológicos sobre grupos evangélicos.

21 Dimensión que, como sugiere Bourdieu (1995), es indispensable revelar.

Argentina contribuyeron a la institucionalización y divulgación de la disciplina.²² Además articula la matriz nacional-extranjero que aquí tratamos como nodal para pensar el libro bajo foco. En tal sentido, un siglo después de la obra del naturalista francés, podemos evocar otro monumento: el *Handbook of South American Indians* coordinado por Julian H. Steward (Smithsonian Institution: Bureau of American Ethnology, 1946-1948), cuyas marcas son claras en cuanto al momento de acentuación de la internacionalización y profesionalización de la antropología de los países centrales. Si también pareciera raro citar esa obra, no es posible olvidar que Steward dirigió a Rex González en Columbia, arqueólogo decisivo para implantar una antropología argentina a la altura de las demás. Si la antropología ya se practicaba con cierto grado de excelencia en algunos países de América Latina, la profesionalización fue más tardía y recién en los años 1960 se gradúan los primeros antropólogos, se multiplican los eventos y las publicaciones que enmarcan la clase de proceso que este libro busca representar. Para el paso de la objetivación de “el hombre americano” a la de los hombres y mujeres que analizan fenómenos antropológicos desde América Latina hubieron de darse muchas transformaciones, frutos de duros combates ideológicos. Este cambio que ahora vemos en *Antropologías hechas en la Argentina* es acompañado por algunas obras “noratlánticas” que buscan retratar cómo trabajan los antropólogos en el continente. Por ejemplo, *A Companion to Latin American Anthropology*, editado por Deborah Pool (Malden y Oxford: Blackwell, 2008), donde Argentina “está representada” por un capítulo firmado por Claudia Briones y Rosana Guber: “Argentina: Contagious Marginalities”.²³ La referencia a las antropologías de América Latina como horizonte para calibrar los modos de trabajo de los especialistas en un país, es muy bien lograda en *La antropología ante el Perú de hoy: balances regionales y antropologías latinoamericanas*, compilación y edición de Alejandro Diez Hurtado (Lima: CISEPA-PUCP, 2008). Allí vemos nuevamente a Guber firmar “¿Qué alteridad? Una etnografía de la experiencia antropológica en la Argentina”.²⁴ El listado es arbitrario. No podría ser de otro modo en la medida en que no contamos con ejercicios de historia intelectual análogos. Lo que podemos

22 Pienso en un autor quizás “maldito”, como Salvador Canals Frau (Mallorca 1893 – Olivos 1958), director del Instituto Étnico Nacional entre 1946 y 1948, fundador del Instituto de Etnología de Cuyo y autor de uno de los libros más utilizados por el sistema escolar y el público lego para definir *Las poblaciones indígenas de la Argentina*. Este libro tuvo una primera edición en 1953 y en los años 1990 aún constaba de a millares en las librerías por su reedición en la colección Biblioteca Argentina de Historia y Política de editorial Hyspamérica.

23 Rosana Guber también participa de un sustantivo informe, coordinado por Leopoldo Bartolomé (2007), sobre la enseñanza de la antropología en la Argentina “a demanda” de un proyecto internacional.

24 Guillermo de la Peña “retrata” la antropología mexicana, Otávio Velho la brasileña, Segundo Moreno Yañez la ecuatoriana, Carmen Salazar-Soler y Jean-Pierre Chaumeil la fuerte presencia de la antropología francesa en los “estudios peruanos”, la primera con relación a la región andina, el segundo sobre Amazonia.

afirmar es que hasta ahora no se había emprendido un proyecto editorial como el de la ALA, que esperemos se complete con panoramas sobre cada rincón del continente. Es más, para comprender cabalmente el lugar de este libro, sería indispensable una investigación sobre el mercado del libro de antropología (en el país, en lengua castellana *e além*), como las hechas por los sociólogos (Bonacci 2020). Sin ello, el análisis es parcial, hipotético.

Resta tratar un problema. Las políticas de integración latinoamericana en estos paradójicos tiempos de globalización han perdido los soportes materiales y las creencias que otrora hicieron posible el logro de un increíble proceso de unificación cultural continental. En varios trabajos me he referido al tema de la unidad y la fragmentación de la cultura latinoamericana. Tanto a nivel del mercado editorial (Sorá 2017, en especial introducción y capítulo 3) como de las ciencias sociales (Sorá y Blanco 2018), la globalización parece haber acentuado la desarticulación de tal espacio cultural. Esta hipótesis parece contradecir los basamentos de la obra-objeto de la presente reflexión, pero se fundamenta en un contraste histórico en el que ambos mercados (académico y editorial) blandían triunfos más poderosos que en el presente. Si aquí no puedo explayarme sobre este asunto, quizás lo pueda resumir como una contradicción entre los buenos anhelos de colegas y editores actuales frente a los avances institucionales que para la afirmación de una cultura latinoamericana se gestaron entre los años 1940 y 1980. Si el diagnóstico no es muy alentador, festejo por lo menos el sostenimiento de esta creencia puesta en marcha por la ALA, que dio a la antropología argentina esta nueva posibilidad de representación. Los elementos históricos y estructurales planteados en este texto, aunque no del todo desarrollados espero que sean suficientes para ponderar el significativo aporte de *Antropologías hechas en la Argentina*.

Referencias citadas

- Bartolomé, Leopoldo J. (coord.) 2007. "Argentina: la enseñanza de la antropología social en el contexto de las ciencias antropológicas". Informe para la Investigación "A Distributed and Collective Ethnography of Academic Training in Latin American Anthropologies". Latin American Working Group of the WAN Collective.
- Bonacci, Juan Martín. 2020. "Publicar o perecer. Un análisis de la producción de la sociología argentina a partir de sus condiciones de publicación (1983-1995)". Tesis defendida en la Maestría en Investigación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre. 1995. La cause de la science. Comment l'histoire sociale des sciences sociales peut servir le progrès de ces sciences. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (106-107): 3-10.

- Chartier, Roger. 1992. *L'ordre des livres: lecteurs, auteurs, bibliothèques en Europe entre XVe et XVIIIe siècle*. Aix-en-Provence: Alinea.
- Ceriani Cernadas y Mariana Espinosa (orgs.). 2018. *Argentina evangélica. Estudios socioantropológicos sobre misiones e iglesias*. Santiago del Estero: Bellas Alas-IDACOR.
- Dujovne, Alejandro. 2018. Efectos de lectura. Problemas y propuestas para el estudio de las relaciones entre campo editorial y campo académico en las ciencias sociales y humanas. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*. (22): 179-185.
- Goldgel, Víctor. 2013. *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Goody, Jack. 1977. *The domestication of savage mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McKenzie, Don. 2005. *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.
- Miceli, Sérgio. 2003. *Nacional estrangeiro. História social e cultural do modernismo artístico em São Paulo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Peirano, Mariza. [1991] 2010. Los Antropólogos y sus linajes. *Revista del Museo de Antropología*. (3): 141-147.
- Sorá, Gustavo. 2017. *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sorá, Gustavo y Alejandro Blanco. 2018. "Unity and Fragmentation in the Social Sciences in Latin America". En: Johan Heilbron, Gustavo Sorá y Thibaud Boncourt (eds.), *The Social and Human Sciences in Global Power Relations*. pp. 127-151. Basingstoke: Palgrave-MacMillan.
- Sorá, Gustavo. 2021. *A History of Book Publishing in Contemporary Latin America*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Thiesse, Anne-Marie. 1999. *La création des identités nationales. Europe XVIIIe XXe siècle*, París: Seuil.